



ENTRE LA PERSISTENCIA Y LA TRANSFORMACIÓN: LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES EN EL SALVADOR

Between persistence and transformation: the small producers in El Salvador

Eduardo Baumeister

Profesor visitante Universidad Centroamericana, Nicaragua.
Investigador Asociado Instituto Centroamericano
de Estudios Sociales y el Desarrollo (INCEDES), Guatemala.
eduardobaumeisterb@gmail.com

RECIBIDO: 02.10.2018 / ACEPTADO: 28.11.2018

Resumen

El Salvador es el país del continente americano de mayor densidad de población, con un fuerte incremento de la población viviendo en centros urbanos o migrando hacia el exterior. Luego del largo conflicto armado interno (desde fines de los setenta hasta la primera década del siglo XX), se ha reducido el peso del agro tanto en relación a la economía nacional como en su importancia en la generación de divisas en el comercio exterior.

Sin embargo, en lo que va del siglo actual, el empuje productivo de pequeños productores de granos básicos ha sido importante y se evidencia en el incremento de las áreas sembradas, rendimientos y producción en rubros como maíz y frijol, tendencia que responde en parte a programas gubernamentales de apoyo como la entrega de paquetes de insumos, y mejora de semillas.

En este artículo, primero, se presentan las características de los productores agropecuarios, particularmente de los pequeños productores en cuanto sexo, grupos de edad, formas de tenencia y distribución geográfica, observándose un importante incremento del número de agricultores, los cuales en su mayoría no son dueños de la tierra y desarrollan distintas estrategias ocupacionales para la generación de ingresos en ámbitos tanto rurales como urbanos.



Por último se explican algunos factores que estarían actuando sobre las tendencias de la persistencia de la pequeña producción, incluyendo factores demográficos, consecuencias de la emigración internacional, mejoras en los rendimientos de algunos rubros, y la influencia de la demanda de tierras agrícolas para la expansión urbana. El estudio se sustenta principalmente en tabulaciones especiales de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 2014.

Palabras clave: El Salvador, campesinos, transformaciones agrarias, relaciones rural-urbanas

Abstract

El Salvador is the most densely populated country on the American continent, with a strong increase in the population living in urban centers or migrating to foreign countries. After the long internal armed conflict (from the late seventies to the first decade of the twentieth century), the weight of agriculture has been reduced both in relation to the national economy and in terms of its importance in generating foreign exchange in foreign trade as well.

However, so far in the current century, the productive drive of small producers of basic grains has been important and it becomes evident in the increased sown areas, yields and production in crops such as corn and beans, a trend that responds in part to government programs of support consisting in the delivery of input packages and seed improvement.

The characteristics of agricultural producers are presented, particularly of small producers in terms of sex, age groups, land tenure and geographical distribution; a significant increase is shown in the number of farmers that mostly do not own the land and develop different occupational strategies for income generation in both rural and urban areas.

Finally, some factors are explained that would be acting on the trends of the persistence of small production, including demographic factors, consequences of international migration, improvements in the yields of some items, and the influence of the demand for agricultural land for expansion. The study is mainly based on special tabulations of the Multiple Purpose Household Survey of 2014.

Keywords: El Salvador, peasants, agrarian transformations, rural-urban links

INTRODUCCIÓN

El Salvador es el país del continente americano más densamente poblado, sólo superado por algunos países pequeños del Caribe, con una proporción creciente de habitantes urbanos; además, se estima que cerca del 25% de las personas que nacieron en El Salvador viven en la actualidad en el exterior (Canales y Rojas, 2018), correspondiéndole la cifra más alta del continente.

La economía del país muestra un peso decreciente de la agricultura y de las exportaciones agrarias. Sin embargo, durante las últimas décadas se registra un incremento en el número de productores agropecuarios, tanto los que la consideran su principal actividad como aquellos que la tienen como actividad secundaria. Se verifica un aumento del número de agricultores cultivando pequeñas parcelas principalmente de granos básicos, de los cuales la mayor parte no son propietarios de la tierra y tienen a la agricultura como una actividad secundaria, siendo principalmente asalariados en actividades agrícolas y no agrícolas.

Los factores que estarían actuando sobre esta evolución de la pequeña producción incluyen cuestiones de orden demográfico, las consecuencias de la emigración internacional constituida originalmente por un contingente rural significativo, las mejoras en los rendimientos de algunos rubros de granos básicos con ciertos apoyos desde las políticas públicas, y la demanda de tierras agrícolas para la expansión urbana y semiurbana, en un país de altísima densidad de población, donde los límites entre los espacios urbanos y los rurales tienden a diluirse.

En este sentido, resulta relevante conocer las causas del incremento en la cantidad de agricultores teniendo en cuenta la pérdida relativa de importancia de la agricultura en la economía nacional. Por ello, los ocupados y sus hogares rurales buscan articular distintas estrategias ocupacionales tanto rurales como urbanas, lo cual diferencia la situación actual respecto de las estrategias “clásicas” del modelo agroexportador.

Este artículo se orienta a la búsqueda de una mejor comprensión de las estrategias ocupacionales y de generación de ingresos monetarios y no monetarios de los hogares rurales y de los ubicados en centros urbanos pequeños de El Salvador. Para ello, se presentan las características sociodemográficas (edad, sexo, educación, inserciones ocupacionales) de integrantes de los hogares a los que pertenecen los agricultores de tiempo completo y de tiempo parcial; así-

mismo, se analiza el peso económico de esos agricultores en los principales rubros productivos.

El análisis se basa en el procesamiento de la base de datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM, 2014) de la Dirección General de Estadística y Censos (Digestyc) a través de la elaboración de tabulados especiales¹. Además, se realizaron entrevistas que en una primera ronda incluyeron a un grupo de informantes clave conocedores de la problemática rural de El Salvador; luego, se entrevistaron a técnicos ubicados en distintas zonas del país que permitieron corroborar algunos elementos comunes y también encontrar otros propios de las distintas zonas.

En una primera ronda de entrevistas, en setiembre 2016, se tuvo la oportunidad de dialogar con personas conocedoras de la problemática rural de El Salvador, incluyendo los integrantes del equipo del Programa Regional de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Fundación Prisma) (Susan Kandel, Nelson Cuellar e Ileana Gómez); Rene Rivera, ex director del Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal de El Salvador (CENTA); Wilberto Hernández, del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) de El Salvador; William Estrada, de Confederación de Federación Cooperativas de Reforma Agraria de El Salvador (Confras); Napoleón Mejía del CENTA y Rafael Huevo, de la Fundación para el Desarrollo Socioeconómico y Restauración Ambiental (Fundesyram)

En una segunda ronda de entrevistas, entre fines de noviembre y comienzos de diciembre 2016, se entrevistaron a varios técnicos ubicados en distintas zonas del país. Los ingenieros Nelson Portillo y Joel Monge del CENTA de San Miguel; el Ingeniero Edwin Solórzano en el CENTA de San Vicente; el Ingeniero David Monroy en San Andrés; el Ingeniero Torres en las oficinas centrales de CENTA y en Sonsonate con el Ingeniero Raúl Salamanca. Fue muy útil el acompañamiento de Wilfredo Moran, del equipo de Prisma. También los intercambios con el Ingeniero Nelson Saz, del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales de El Salvador (MARN) fueron de gran utilidad.

¹ Para esta tarea se contó con el apoyo y colaboración del técnico Balmoris Madrid de la Digestyc. Esta encuesta anual de hogares de propósitos múltiples es levantada por la DIGESTYC (Dirección General de Estadística y Censos, de El Salvador). La EHPM 2014 se desarrolló entre los meses de enero a diciembre, con una muestra de 19968 hogares (basada en el Censo de Población de 2007) obteniendo representatividad a nivel total del país tanto urbano como rural.

EL AGRO SALVADOREÑO DESDE LA ETAPA AGROEXPORTADORA HASTA LA ACTUALIDAD

Durante el período agroexportador, las exportaciones agrarias de El Salvador representaban cerca del 75% de las ventas al exterior constituyéndose en el único sector que generaba divisas netas. En 1980 el agro exportó US\$828 millones e importó US\$168 millones, dando lugar a un saldo positivo de US\$660 millones corrientes. Para 1980, el producto interno bruto agropecuario alcanzaba el 38% del total de bienes y servicios generados y si se le suman las actividades del sector industrial de base agraria esa proporción era mucho más elevada. En la actualidad, su peso es inferior al 11% del producto interno bruto anual, ubicándose por debajo de las actividades del sector terciario. En los años más recientes el peso exportador del sector se ha reducido significativamente representando alrededor del 20% de las exportaciones del país. De cualquier manera, las ventas agropecuarias y agroindustriales al exterior prácticamente se duplicaron entre el 2000 y el año 2015.²

Como consecuencia del conflicto armado y de ciertas políticas públicas las actividades agrícolas decayeron en los años ochenta y noventa, con una reducción de las áreas trabajadas particularmente de los productos de exportación, en especial luego de la desaparición del algodón. Distintos análisis y desde diferentes perspectivas, se insistió en la declinación de la agricultura salvadoreña y en que las zonas rurales y la economía nacional estaban pasando a depender de las divisas generadas por las remesas familiares y de ciertos segmentos industriales más cercanos al tipo maquilas.³

A su vez, El Salvador vive un proceso intenso de urbanización y de disminución en términos absolutos de la población rural. En 1971, según CELADE, se observaba un poco menos de 2.3 millones de habitantes en las zonas rurales, mientras que en 2014 se alcanza a un menos de 2 millones de habitantes viviendo en esas zonas. Para los noventa, junto a las políticas de ajuste estructu-

² Según datos de Faostat, en este incremento pesan dos factores; por un lado, la elevación de muchos productos de exportación luego de 2008 y por otro el aumento del volumen físico de las exportaciones de azúcar y derivados.

³ Una afirmación en esa dirección puede encontrarse en David Kaimowitz (prólogo a Rosa, 2008) que sostiene que “la nueva Centroamérica es más urbana y globalizada. Vive de remesas, de los turistas (...). Si bien la agricultura tradicional todavía es importante en Nicaragua, en El Salvador ya es algo marginal”

ral opera un proceso demográfico importante que en parte se estaba generando desde décadas anteriores caracterizado por una fuerte urbanización y emigraciones internacionales de origen rural. A partir de mediados de la década de los noventa, la población rural no sigue creciendo en términos absolutos y en 1997 se observa el pico máximo histórico del tamaño de la población económica activa rural y por ende de los ocupados en la agricultura que comienzan a descender de manera sistemática. La población rural salvadoreña representa en la actualidad, según Celade, el 30% de la población total y los productores agrícolas siguen siendo básicamente rurales sumando el 77% del total en 2014 (EPHM).

Esta evolución poblacional se refleja en la ocupación agrícola. En 1971, un poco más de la mitad del empleo total del país correspondía a la agricultura y en la actualidad, de acuerdo con las estimaciones de la EPHM llega al 17% del total nacional.

Los ocupados de manera permanente en el agro llegaban a 632000 personas en 1971, las estimaciones disponibles para 1991-1992 indican alrededor de 616000, y se estima para 2010-15 un total de 490000 ocupados en el agro (EPHM, varios años), evidenciando una reducción de los ocupados a pesar de que el producto bruto agropecuario ha crecido entre esos años. Se debe contabilizar un segmento adicional de trabajadores que temporalmente se incorporan a la agricultura fundamentalmente durante las cosechas y que principalmente trabajan en otras ramas de actividad, o son económicamente no activos durante el resto del año (por ejemplo, mujeres y niños que van a trabajar en la recolecta del café o de granos básicos), o entran de manera temporal provenientes de países vecinos como ocurrió en buena medida en los primeros años de los 2000 con trabajadores nicaragüenses (y que han disminuido desde que el flujo de migrantes rurales salvadoreños con destino a los Estados Unidos se ha reducido producto de la crisis laboral en ese país y por las fuertes restricciones para cruzar a México e internarse en los Estados Unidos) (Baumeister, Fernández y Acuña, 2008).

Específicamente en cuanto a la población en explotaciones agrícolas, de acuerdo con datos censales se constata que en 1950 existían 8 residentes por explotación mientras que en 2014 era 4.6 habitantes por finca (Cuadro 1). De forma paralela, en las últimas décadas se ha reducido el número de miembros por hogar rural pasando de alrededor de 5.5 miembros hacia 1970 a menos de 4 miembros en 2014 (EHPM, 2014).

Cuadro 1. Dinámica de la población rural y de los productores agropecuarios en El Salvador

	Habitantes Rurales (miles)	Productores agropecuarios (miles)	Habitantes rurales por finca
1971	2,149	318	6.7
2007	2,266	395	5.7
2014	1,990	435	4.6

Fuente: Celade, varios años; Censo Agropecuario de 1971

A su vez, se ha mantenido constante el número de personas económicamente activas por hogar, o sea que se reduce relativamente la carga de personas por miembro activo. En 2001, cada ocupado rural presenta una carga 2.95 personas mientras que en 2014 esa proporción se estima en 2.46 personas por ocupado rural⁴, producto de la disminución del tamaño medio de los hogares, por la reducción relativa del número de menores no económicamente activos y por el “arrastre” de personas que se incorporan permanentemente a la población activa pero nacidas antes de 1990 - en una época de mayor crecimiento de la población rural - y se encuentran en plena actividad económica. Parte de estas personas económicamente activas son las que pueden haber migrado al extranjero o estén en proceso de hacerlo, con lo cual puede reducirse el efecto de los ingresos localmente generados por habitante pero compensados por el envío de remesas, que pasan a representar una parte importante del ingreso de los hogares rurales.

Atendiendo a la estructura etaria de la población, mientras que, en 1990, los menores de 14 años representaban el 47.9% de toda la población, para 2016 se estima que significan alrededor del 31.6%, indicio de la reducción de los nacimientos entre esos años. Por su parte, los ubicados entre 15 y 64 años sumaban el 49% de toda la población en 1980 y en 2016 lo hacen con cerca del 61%.

⁴ Estimación basada en datos de Celade, varios años.

Las posibles explicaciones de estos fuertes cambios se relacionan con diferentes circunstancias y obedecen a distintos factores. En primer lugar, se encuentra el contexto de la guerra interna que se extendió con diversos grados de intensidad entre 1980 y 1992, obligando al abandono de tierras en zonas de fuertes enfrentamientos y a la disminución de los niveles de producción⁵.

En segundo lugar, el tipo de reforma agraria que se desarrolló en los años ochenta se orientó principalmente a mantener las grandes fincas expropiadas bajo la forma de cooperativas de producción con una fuerte intervención estatal en el manejo administrativo de las nuevas cooperativas constituidas, que no lograron mantener los niveles de producción y de productividad.⁶

En tercer lugar, al igual que en el resto de Centroamérica, se resiente fuertemente el cultivo del algodón, protagonista del crecimiento agrícola salvadoreño y centroamericano junto con el café.⁷ Posteriormente, ya entrada la segunda década del siglo actual, la caña de azúcar logrará acercarse a ocupar las áreas de siembra que el algodón utilizó antes de 1980.

Por último - probablemente la causa que más ha pesado -, se encuentran las políticas públicas que se inician hacia 1990 y llegan prácticamente hasta el presente, que favorecieron fuertemente las importaciones agropecuarias y disminuyeron las acciones estatales de fomento para el sector (fundamentalmente crédito y asistencia técnica). Al mismo tiempo, buena parte de los capitales más concentrados con un protagonismo importante en la producción agropecuaria y agroindustrial, se desplazan a otras actividades comerciales, de bienes raíces y actividades financieras dentro del país y en el exterior.

Sin embargo, en el contexto de fuertes cambios productivos como los arriba descritos y de declinación de la población rural y particularmente del número de habitantes rurales por finca, ocurre un fenómeno de incremento en el número de explotaciones agrarias, hecho que merece ser analizado en sus diferentes dimensiones e implicancias.

⁵ En 1987 el volumen físico de producción agropecuaria era un 20% inferior al alcanzado en 1979, de acuerdo con las estimaciones de volumen de FAOSTAT.

⁶ El producto clásico de exportación, como es el café, tuvo una caída en su producción de 34% según la base de datos de FAOSTAT.

⁷ En 1979 se había alcanzado en El Salvador el área de 102,000 hectáreas de algodón y en 1992 sólo se cosecharon 3,800 hectáreas, según datos de FAOSTAT.

En efecto, el número de explotaciones agropecuarias pasó de alrededor de 318000 en 1971 a cerca de 435000 en 2014 (Censo Agropecuario de 1971 y EHPM de 2014). Particularmente entre 2010 y 2015, los productores crecieron a una tasa media anual de 1.33%, que resulta muy significativa si se tiene en cuenta que la población rural desde mediados de los años noventa se viene reduciendo y la población total crece al 0.6% anual (EHPM, varios años y estimaciones de CELDAE). Por caminos diferentes a los imaginados por los formuladores de la política de reforma agraria de los primeros años de los ochenta del siglo pasado, cuando se buscaron formar grandes unidades de producción de tipo colectivo con mucha participación del Estado, se ha producido un proceso de ampliación de la tierra controlada por pequeños y medianos agricultores.

En principio, esto sería consecuencia de varios procesos que operaron simultáneamente en el país, a saber: i) la fragmentación de pequeñas y medianas explotaciones, distribuidas sucesivamente de padres a hijos; ii) la parcelación de muchas de las cooperativas de la reforma agraria de los años ochenta, surgidas de la llamada Fase I de la Reforma Agraria; iii) los efectos en la formación de pequeñas propiedades producto de la llamada Fase III de la reforma agraria (conocidos como “finateros” por estar asociados a la Financiera Nacional de Tierras, creada en 1980) y de las tierras adquiridas mediante el Programa de Transferencia de Tierras, ejecutado luego de los Acuerdos de Paz de 1992; iv) las compras o alquileres de tierras por parte de familias que reciben remesas del exterior.

El incremento en el número de explotaciones muy por encima del aumento de la población rural se ha dado, por un lado, en el marco de un aumento muy importante de las explotaciones encabezadas por arrendatarios y por otros ocupantes (no propietarios) que se encuentran usufructuando esas tierras pagando ocasionalmente alguna compensación⁸ y, por otro, de la reducción del tamaño medio de las explotaciones.

El Cuadro 2 muestra el crecimiento sistemático de la participación de las explotaciones correspondientes a no propietarios (suma de arrendatarios y con tenencia bajo otras formas) que pasan de constituir cerca del 60% de las explotaciones en 1971 y 52% en 2007, al 77% de todos los productores en 2014,

⁸ En 1950 el tamaño medio de las explotaciones era 12.5 manzanas y en 2007 se reduce a 3.3 manzanas por explotación (citado por Monteforte Toledo, 1972 y la publicación electrónica del Censo Agropecuario de 2007).

marcando un nivel histórico de fuerte predominio de los no propietarios, fundamentalmente entre los más pequeños productores.⁹ Además, está mostrando que la opción de contar con una pequeña parcela para fines agrarios sigue muy presente en las zonas rurales, tanto para aquellos que tienen en la agricultura por cuenta propia su actividad principal como aquellos que lo hacen como actividad secundaria. Incluso, de acuerdo con el Censo de 2007, las explotaciones de menor escala contienen una proporción mayor de no propietarios lo cual hace que el resultado de 2014 pueda ser aceptado como tendencia general hacia un mayor peso de los no propietarios

La gran mayoría de los productores tiene una extensión inferior a las 3 hectáreas (cerca de 5 manzanas). Este estrato controlaba en 1971 el 14.6% y en 2007 lo hacía con el 29% de toda la tierra en fincas. Se trata de un cambio significativo explicable por los procesos mencionados anteriormente relacionados la redistribución interna de las tierras de las Cooperativas de la Reforma Agraria, el acceso a la tierra en propiedad por parte de la Fase III y el PTT,¹⁰ y probablemente con muy fuerte intensidad la compra y alquiler de tierras por parte de familias con acceso a remesas.¹¹

⁹ Cabe aclarar que los datos de 2014 no son estrictamente comparables con los datos de los otros años, porque provienen de una Encuesta de Hogares que no tiene una cobertura adecuada de las medianas y grandes explotaciones agrarias, y tiene un sesgo de sobrerepresentación de las explotaciones más pequeñas; la media de las explotaciones según el Censo Agrario de 2007 es 3.3 manzanas, mientras que la media de las explotaciones agropecuarias, según la EPHM del 2014 es 1.48 manzanas

¹⁰ El Programa de Transferencias de Tierras es una iniciativa surgida luego de la firma de los Acuerdos de Paz entre el Estado y la Guerrilla en 1992

¹¹ Las tierras afectadas por los distintos procesos de reforma agraria alcanzaron a cerca del 28% de la tierra censada en 1971, según datos de MAG-IICA, 2012. No existen datos sobre las ventas de tierras de la reforma agraria adquiridas por sectores más concentrados; sin embargo se conoce que en rubros en expansión, como la caña de azúcar, existen procesos de concentración de tierras por varios procedimientos (MARN, 2012).

Cuadro 2. Distribución de área en fincas y explotaciones según formas de tenencia (1971-2014), en porcentajes

Área	1971	2007	2014
Propiedad	76.1	74.3	Nd
Otras formas	23.9	25.7	Nd
Total	100.0	100.0	Nd
Explotaciones			
Propietarios	39.8	48.0	23.1
Otras formas	60.2	52.0	76.9
Total	100.0	100.0	100

Fuente: Censos Agropecuarios de 1971 y 2007 (datos publicados y tabulados especiales); EPHM, 2014.

Por su parte, las explotaciones superiores a las 100 hectáreas pasaron de controlar cerca del 39% de toda la tierra - con un amplio peso en algodón, caña de azúcar y café - a un 19 % en 2007. En cuanto a los estratos intermedios de más de 3 hectáreas e inferiores a 100 hectáreas, no muestran diferencias porcentuales muy significativas en cuanto a su peso relativo en cantidad de tierra, aunque en general incrementaron su participación dentro de las tierras fincas.

Cuadro 3. Evolución de algunos estratos de fincas, años 1971 y 2007.

	1971	2007
Tamaño medio fincas (hectáreas)	5.4	2.4
Número de fincas		
Fincas menores 3 ha (%)	80.0	89.7
Fincas en propiedad (%)	40.0	48.0
Tierra		
Fincas menos 3 ha (%)	14.6	29.0
Fincas entre 3 y 20 ha (%)	21.2	23.7
Fincas entre 20 y 100 ha (%)	25.5	28.2
Más de 100 ha (%)	38.7	19.1

Fuente: Censos Agropecuarios de 1971 y 2007 y cálculos propios

Se deben hacer algunas salvedades a este proceso de desconcentración debido a que se observa particularmente en la actividad cañera, la existencia de arrendamientos y otros arreglos productivos donde empresas de mayor dimensión toman tierras de pequeños y medianos propietarios, en distintas modalidades por períodos relativamente prolongados (hasta cinco años con posibilidades de renovación), haciendo que el manejo de estas tierras pase, en la práctica, a manos de empresas de mayor dimensión económica (MARN, 2013).

También ha sido notable la disminución del tamaño medio de las explotaciones que se ha reducido prácticamente a la mitad entre ambos los censos de 1971 y 2007. La sumatoria de crecimiento demográfico, efectos de las distribución de tierras de los años ochenta y noventa, venta de fincas medianas y grandes, y subdivisiones de fincas al interior de las familias para evitar eventuales acciones de reforma agraria, han hecho reducir el tamaño medio de las explotaciones.

En cuanto a la orientación productiva de las explotaciones, del Censo de 2007 resulta que la suma de los cultivos anuales y permanentes y la tierra ocupada con pastos representan el 85% de la superficie en fincas. La tendencia de la segunda década del siglo actual muestra una fuerte recuperación de la produc-

ción de granos básicos, mientras que para los rubros de exportación se observa el crecimiento permanente de las áreas de caña de azúcar que eran en 1979 de 52000 manzanas, alcanzaban en el 2000 a 97000 manzanas y en 2014 llegan a 113000 manzanas; al mismo tiempo, se reduce el área efectiva destinada al cultivo de café.

La producción de granos básicos por habitante era en 1980 de 164 kilos anuales, en el año 2000 había descendido a 142 kilos y en 2010 muestra una recuperación alcanzando los 158 kilos, un valor bastante similar al observado antes de 1980. A su vez, los rendimientos agregados de los granos básicos eran en 1980 de 1588 kilos por hectárea (24 quintales por manzana) y en 2010 llegaron a 2085 kilos por hectárea equivalentes a 32 quintales por manzana. Específicamente en el caso del maíz, el área sembrada sigue creciendo y los rendimientos se han elevado pasando de casi 2 toneladas por hectárea en la década de los setentas a un promedio para 2010-13 de 3 toneladas por hectárea.

Por lo tanto, la evolución de los granos básicos en El Salvador en términos de área, producción, rendimientos y producción por habitante está fuertemente correlacionada con el mayor peso de los pequeños agricultores, en buena medida no propietarios de la tierra que producen tanto para el autoconsumo familiar como para la venta.

LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES: ENTRE LA PERSISTENCIA Y LA TRANSFORMACIÓN

El modelo agroexportador en Centroamérica se sustentó en cultivos como el café, algodón o caña de azúcar que requieren de una gran cantidad de fuerza de trabajo durante los períodos de cosecha, disminuyendo para el resto del año. Esto supuso poder contar con una fuerza de trabajo que estacionalmente se sumara a las actividades de agroexportación y el resto de año se dedicara a cultivos alimenticios para su propio consumo o para la venta.

Así, se conformó un segmento importante que fuera al mismo tiempo aunque en distintos momentos del ciclo agrícola anual, pequeño sembrador de granos básicos y asalariado permanente o temporal en los cultivos de exportación; además, según las épocas, existieron distintas modalidades de acceso a la tierra para la siembra de los granos básicos, variando desde colonos internos a las grandes fincas a pequeños propietarios de zonas más lejanas que se trasladaban ocasionalmente a las zonas de agroexportación (como es el caso de los campe-

sinos del Altiplano de Guatemala que se trasladan a la Boca-costa cafetalera o las tierras planas del Pacífico en Guatemala, o los campesinos de zonas secas migrando a zonas cafetaleras en el caso Nicaragua).

En la actualidad, para el caso de El Salvador, se observa un cambio importante en la composición de los agricultores ya que se ha ampliado el peso de los que denominamos de manera simplificada “agricultores secundarios” que declaran otra inserción ocupacional como principal y definen al trabajo por cuenta agrícola como su segunda ocupación.

En efecto, el Censo Agropecuario de 1971 identificó un total de agricultores (con tierra y sin tierra) cercano a las 318000 explotaciones¹²; por otro lado, para ese mismo año el Censo de Población determinó la existencia de 205000 productores por cuenta propia y patronos agropecuarios que definían a esta como su inserción ocupacional predominante, lo cual arroja una proporción, gruesamente estimada, cercana al 35% de agricultores secundarios.¹³ Para 2014 puede estimarse que los agricultores secundarios suman el 57% (cálculo basado en la estimación del Cuadro 4).

¹² Producto de la suma de 271,000 explotaciones con tierra y 47,000 sin tierra (básicamente cuidadores de muy pocos animales)(Tomo 1 del Censo).

¹³ Cabe aclarar que el Censo de Población se levantó en el mes de junio y el agropecuario en agosto y setiembre de 1971, en pleno período de siembra, con lo cual estaban captando a todos los posibles pequeños sembradores de granos básicos, que pueden no estar sembrando entre diciembre y abril, durante el período sin lluvias, que coinciden con la época de recolección del café, caña de azúcar y en el pasado del algodón.

Cuadro 4. Número de productores principales y secundarios, 2014.

Productores	Principales	Secundarios	Total
Propietarios	61.549	38.974	100.523
Arrendatarios	71.748	115.148	186.896
Aparceros	7.519	9.069	16.588
Ocupante Gratuito	37.831	74.790	112.621
Total	178.647	237.981	416.628

Fuente: EHPM, 2014.

Las diferencias tan marcadas entre los años 1971 y 2014 permitiría concluir que se ha ampliado el peso de los agricultores secundarios, lo cual estaría en buena medida determinado por los ingresos precarios que las ocupaciones principales pueden ofrecer, tanto agrícolas como no agrícolas, con inserciones asalariadas o no asalariadas.

En cuanto a la conformación de los agricultores según el tipo de dedicación que tienen y las formas de tenencia con que lo hacen (Cuadro 5) se observan claras diferencias en el tipo de tenencia de tierra según se trate de agricultores principales y secundarios¹⁴: entre los primeros predominan los propietarios mientras que en las demás categorías (arrendatarios, aparceros y ocupantes gratuitos) predominan marcadamente los productores de tipo secundario.

Los productores principales tienen una media de 2.2 manzanas por explotación, mientras que el conjunto de agricultores de tipo secundario posee una media de 1.07 manzanas. A su vez, aquellos que son propietarios de sus parcelas y se dedican como productores principales, presentan una media de 4.01 manzanas por explotación que los ubica claramente como agricultores de tipo comercial. Por el contrario, aquellos que son propietarios pero en carácter de

¹⁴ La Encuesta de Hogares pregunta por la ocupación principal que tuvo una persona en la semana de referencia del levantamiento e inspecciona si tiene otra ocupación secundaria en el mismo período de referencia; a su vez en la pregunta 453 del Cuestionario indaga actividades por cuenta propia agrícola durante todo el ciclo anual de producción.

productores son de tipo secundario, tienen una media de 2.04 manzanas. Entre aquellos que son arrendatarios y ocupantes gratuitos sucede algo similar: tamaños superiores entre los que se dedican principalmente a la agricultura por cuenta propia con respecto a los que se dedican, siempre como cuenta propia, pero como actividad secundaria

Cuadro 5. Productores principales y secundarios: tamaño de las explotaciones según forma de tenencia, en manzanas. Año 2014.

Forma de tenencia	Productores principales	Productores secundarios	Total (manzanas)
	Área media de la parcela (manzanas)	Área media Parcela (manzanas)	
Propiedad	4,01	2,04	3,31
Arrendamiento	1,25	0,70	0,93
Ocupación gratuita	1,32	0,59	0,86
Total	2,20	1,07	1,48

Fuente: EHPM, 2014.

La estimación del peso relativo de los distintos segmentos de agricultores no puede realizarse adecuadamente con la información que proporciona la Encuesta de Hogares debido a la escasa participación en la muestra por parte de medianos y grandes productores. Esto hace necesario utilizar los datos del Censo Agropecuario de 2007

Según esta fuente, entre las explotaciones de menos de 10 manzanas de extensión total predomina el trabajo familiar (del propio productor o de sus familiares no remunerados) en el balance de activos laborales utilizados. En esta situación se encuentra el 95% de las explotaciones que suman cerca de 1/3 de la superficie en fincas (Cuadro 6).

Cuadro 6. Participación de los asalariados entre los ocupados agrarios según tamaño de las explotaciones.

Tamaño de las explotaciones (en manzanas)	Asalariados/ total ocupados (%)	Asalariados permanentes/ explotación (cantidad)	Asalariados temporales/ explotación (cantidad)	Total de asalariados/ explotación (cantidad)	% de las explotaciones	% del área en fincas
Menos de 1	6.6	0.02	0.16	0.2	39.7	5.0
1 a 4.99	15.1	0.06	0.39	0.4	51.2	18.0
5 a 9.99	48.1	0.42	1.01	1.4	4.0	9.0
10 a 19.99	63.6	0.80	1.42	2.2	2.3	10.0
20 a 49.99	79.2	1.53	2.58	4.1	1.8	16.0
50 a 99.99	87.7	3.35	4.00	7.3	0.7	15.0
100 y mas	96.5	11.14	16.56	27.7	0.3	26.
TOTAL	20.7	0.16	0.46	0.6	100.0	100.0

Fuente: Censo Agropecuario 2007; EPHM, 2011.

A partir del estrato de más de 10 manzanas predomina el trabajo asalariado y en el estrato siguiente (de 10 a 20 manzanas) trabajan en promedio cerca de un trabajador asalariado permanente (0.8 por explotación) y pueden estimarse 1.4 asalariados temporales en promedio en este estrato. Por encima de las 20 manzanas de extensión, el trabajo asalariado representa cerca del 80% de los activos laborales vinculados a las explotaciones, con presencia de mano de obra asalariada tanto permanente como temporal.

COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS HOGARES DE AGRICULTORES FAMILIARES

En los hogares de agricultores familiares, los ingresos generados por la inserción independiente por cuenta propia, que es la definición más habitual de agricultores familiares, esta actividad genera un poco más del 40% de todos los ingresos, monetarios o monetarios obtenidos por el hogar (Cuadro 7); además,

tienen un peso muy importante otros ingresos, donde se destacan las remesas y otros ingresos.

Cuadro 7. Composición de los ingresos de los hogares de agricultores familiares, 2009.

Composición de ingresos del hogar	%
Trabajo independiente agrícola	42.5
Trabajo independiente no agrícola	8.8
Trabajo asalariado	11.9
Servicio Doméstico	3.3
Otros Ingresos (remesas, trabajos secundarios y otros ingresos no laborales)	33.6
Total	100.0

Fuente: tomado de Cabrera, 2013.

En cuanto al peso de otros ingresos aparte de la agricultura por cuenta propia se observa que para el total de hogares rurales, el 23.6% de ellos recibe remesas del exterior; sin embargo, entre los hogares con un agricultor de dedicación principal, se observa que cerca de un tercio del total recibe remesas (Cuadro 8).

De la observación de ambas tablas (7 y 8) se puede argumentar que un elemento importante de los hogares dedicados a la agricultura por cuenta propia es tener múltiples formas de inserciones económicas tanto laborales como no laborales - entre las cuales se cuenta fundamentalmente la recepción de remesas -, lo cual se constituye en una de las fuentes de su persistencia. En este sentido, es posible considerar la multiactividad como una condición que incluye miembros en otros países que generan remesas, junto con otros miembros que permanecen en el hogar y también de los que se desplazan de manera permanente o temporal a zonas urbanas internas. Obviamente, la presencia de remesas permitirá acceder a la tierra (por compra o por arrendamiento) y fundamentalmente a la adquisición de semillas mejoradas y otros insumos, que

explican los incrementos relativos (comparados con el resto de la región) de la productividad por unidad de superficie de la producción en pequeña escala de El Salvador.

Cuadro 8. Hogares rurales con remesas del exterior, 2014

Tipos de hogares	%
Hogares rurales con remesas	23.6
Hogares con remesas con productor principal	30.5
Hogares con remesas con productor secundario	21.9

Fuente: EHPM 2014

Asimismo, la pequeña producción agrícola coexiste con altos niveles de pobreza para este grupo, que se ubica por encima del registrado para el conjunto de los hogares rurales. En los hogares rurales que tienen un productor principal entre sus miembros se estima un nivel de pobreza del orden de 51.8%; entre los productores de tipo secundario el nivel de pobreza de sus hogares llega al 41.7%. Esto arroja una media ponderada de 46.8% para los hogares rurales que tienen un productor agropecuario entre sus integrantes; por su parte, en el conjunto de los hogares rurales se encuentran en situación de pobreza el 37.9% de las unidades (EHPM, 2014).

Si bien los productores principales tienen más tierra trabajada que los secundarios, estos últimos tienen un ingreso principal mayoritariamente asalariado tanto en la agricultura como en actividades no agrícolas, que generan ingresos monetarios más altos que las actividades agrícolas. El ingreso mensual medio de los trabajadores por cuenta propia agrícolas es del orden de US\$109, mientras que los asalariados agrícolas permanentes reciben US\$184 por mes y los asalariados temporales US\$126 por mes (EHPM, 2014).

Un fenómeno que se observa en distintas zonas del país, aunque resultó bastante notorio en entrevistas realizadas en el Oriente, es la compra de tierras por parte de migrantes residentes en los Estados Unidos. Estos comportamientos obedecen a varios factores: por un lado, pensando que en el futuro ya sea por decisión propia o como consecuencia de las políticas anti inmigratorias de

Estados Unidos, se plantea la posibilidad de regresar al país y por lo tanto disponer de un lugar donde instalar una vivienda y poder realizar algún plan productivo o prepararse, dependiendo de la ubicación de su tierra, para realizar lotificaciones para valorizar la tierra.

Además, parte de las tierras que son propiedad de migrantes o de residentes en el país son cedidas a parientes o amigos, para que las utilicen para siembras y al mismo tiempo al hacer una ocupación efectiva las están cuidando; esto se hace en buena medida bajo la figura de ocupante gratuito para el sembrador no propietario que no paga de manera sistemática por el uso de la tierra, pero que la paga en la práctica se concentra en el cuidado del terreno. Puede estar acompañado con el pago mediante una pequeña fracción de la producción obtenida.

También, la mencionada ampliación del área urbana del país ha actuado creando expectativas de muchos propietarios de valorizar sus tierras que muchas veces ceden tierras a parientes o amigos en la modalidad de ocupantes gratuitos para que siembren granos básicos, pero con la perspectiva de que sus tierras puedan incrementar su valor ante posibles lotificaciones o ventas para desarrollos de tipo más urbano. En este sentido, se debe tener en cuenta que cerca de 70% de la población del país vive en zonas urbanas y de manera permanente se incrementan las lotificaciones que amplían la población que se sitúa en situaciones urbanas o periurbanas.¹⁵

Desde un punto de vista más estrictamente productivo, un elemento importante relativo a la persistencia de la pequeña producción dedicada a granos básicos pasa por la evolución de la producción y el consumo de maíz a lo largo de las últimas décadas ya que el suministro o consumo aparente (suma de producción interna más importaciones menos las exportaciones) por habitante se ha incrementado fuertemente. Se debe tener en cuenta que parte del suministro incluye el maíz amarillo importado destinado a la alimentación animal, por lo que se torna más relevante observar la evolución de la producción de maíz por habitante constituido casi en su totalidad en maíz blanco.

¹⁵ A lo largo de las carreteras principales se observan cercados de terrenos que están siendo preparados para la formación de lotes para la ubicación futura de viviendas en áreas que es difícil definir como urbanas o rurales, ubicándose en situaciones de transición con inserciones laborales tanto agrícolas como no agrícolas.

En este sentido, llama la atención el incremento constante de la producción por habitante, que pasa de una media anual de un poco menos de 94 kilos/habitante en los años setenta a unos 132 kilos en la presente década.¹⁶ Esta producción abarca las formas más tradicionales de utilización como es la preparación de tortillas, de formas más industrializadas y el autoconsumo a nivel de fincas según el Censo Agropecuario 2007 se puede estimar, en promedio, en 18.5 quintales por año, que permite cubrir el consumo de las familias productoras (Censo Agropecuario, 2007).

CONCLUSIONES

Mientras que para el conjunto de América Latina declina el número de productores agropecuarios - entre 1997 y 2014 el número de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados insertos en la agricultura y residiendo en zonas rurales ha descendido un 5.6 por ciento -,¹⁷ en El Salvador entre 1971 y el 2014 el número de productores agropecuarios creció en alrededor de un 36.7%¹⁸. Esto ocurre, además, en un país crecientemente urbano, con fuertes migraciones internas y hacia el exterior, y donde la agricultura con excepción de la industria azucarera, ha dejado de ser de alta prioridad para las clases propietarias nacionales.

Desde mediados de los años noventa del siglo pasado, comienza la disminución de la población rural y consiguientemente de la población económicamente activa rural, y también caen los ocupados en la agricultura. Todo esto en el marco de la reducción del peso económico del agro a nivel macro y como un segmento de las exportaciones del país.

¹⁶ Cálculos propios basados en FAOSTAT

¹⁷ Cálculos propios basados en datos del Anexo Estadístico del Panorama Social de América Latina de CEPAL del 2015 y de CELADE para la estimación de la población económicamente activa rural

¹⁸ Para 1971 tomado de tabulaciones no publicadas del Censo Agropecuario, incluyendo productores con acceso a tierra y a productores sin acceso a tierra (fundamentalmente pequeños criadores de animales que pastan en zonas públicas), disponibles en forma fotocopiada en el Centro de Documentación de PRISMA en Salvador; y para 2014 datos de la EHPM 2014, incluyendo productores con dedicación principal y secundaria a la agricultura por cuenta propia.

También jugaron también un rol clave en la disminución de la fuerza de trabajo agrícola en El Salvador, la intensa situación de “guerra interna” (entre fines de los setenta hasta comienzos de los noventa del siglo pasado) asociada al tipo de reforma agraria muy concentrada en grandes cooperativas de tipo colectivo, con poca irradiación inicial sobre el campesinado sin tierra o con muy poca tierra junto con las posibilidades de emigración masiva a los Estados Unidos¹⁹ y las políticas neoliberales vigentes en el país,.

De la comparación entre los Censos Agropecuarios de 1971 y 2007 - el primero anterior a la Reforma Agraria de 1979-80 y el segundo posterior a todas las fases de la Reforma Agraria -, se observan cambios importantes en la distribución de la tierra entre los principales estratos: se incrementa el peso de las explotaciones de menos de 10 manzanas (7 hectáreas) de extensión que pasan de 27% en 1971 a 43% en 2007 de la superficie en fincas .En esto incidieron las distintas fases de redistribución de tierras posteriores a la reforma Agraria (Baumeister, 1999) y por compra-ventas entre particulares, particularmente por parte de familias que reciben de manera permanente remesas del exterior.

El número de agricultores ha seguido creciendo, particularmente en el segmento que tiene a la agricultura por cuenta propia como actividad secundaria donde sobresale un sector importante de no propietarios (arrendatarios y ocupantes gratuitos). Llama la atención que con respecto al tamaño de la población rural se incrementa el número de agricultores dando por resultado una mayor densidad de agricultores con respecto a los habitantes rurales, incluso teniendo en cuenta que se pasa de un país rural y agroexportador a un país de predominio urbano y con otros ejes económicos.

Por otro lado, muestra elementos de continuidad con un patrón histórico basado en la existencia de una amplia masa que articula granos básicos con trabajos asalariados que en el pasado eran exclusivamente agrícolas, y que en la actualidad abarca a ocupados que combinan con actividades no agrícolas.

A esto se unen dos elementos adicionales: la importancia de las tierras para procesos de lotificación y de urbanización, con lo cual los precios de tierras de uso agrícola se elevan de manera muy significativa al momento de convertirse para usos de viviendas urbanas o periurbanas; y el incentivo adicional para los migrantes que compran tierras pensando en su futuro regreso al país, tanto

¹⁹ Cabe recordar que El Salvador es el país con la proporción más alta de nacionales viviendo de manera permanente en el exterior.

para los que logran jubilarse en los Estados Unidos, como para aquellos, mayoritarios, que pueden ser deportados en cualquier momento y se vean obligados a regresar a su país.

Se debe considerar que la mayoría de las unidades de pequeños productores agrícolas de El Salvador no permiten, por el área limitada que controlan, la utilización plena de la fuerza de trabajo familiar en las actividades agrícolas por cuenta propia y tampoco pueden generar ingresos monetarios suficientes para satisfacer las necesidades básicas tanto de las personas como de la unidad productiva. Las actividades agrícolas por cuenta propia, tanto para que las declaren como actividad principal como los que la declaren como actividad secundaria, son parte de una estrategia más amplia de los hogares donde existen múltiples ocupaciones (agrícolas y no agrícolas) y fuentes de ingreso (incluyendo remesas), tanto para los que superan el umbral de la pobreza como los que se encuentran en situación de pobreza.

En buena medida, la actividad de estos pequeños agricultores pasa por generar granos para el autoconsumo y otro segmento vende para poder recuperar los gastos de insumos y alquiler de la tierra. El tema de producir todo o parte del autoconsumo se conecta con costumbres bien arraigadas; de hecho, el consumo anual por habitante de maíz producido en el país (o sea maíz blanco, sin incluir el maíz amarillo importado más dedicado a la alimentación animal, y en menor escala para alimentos humanos) en la actualidad es casi similar a la alcanzada en el pasado más clásico.

En resumen, estamos ante continuidades y cambios muy significativos. Por un lado, la persistencia de patrones históricos alrededor de la existencia de un amplio segmento de pequeños productores de granos básicos para el autoconsumo familiar y la permanencia del maíz en la estrategia alimentaria, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Esto explicaría la persistencia de los pequeños productores, tanto de aquellos que declaran a esta actividad como principal como aquellos que lo hacen como secundaria.

Por otro lado, estos hogares están fuertemente conectados con dinámicas urbanas dentro del propio país, incluyendo inserciones en ocupaciones no agrícolas y también están fuertemente vinculados a las dinámicas migratorias internacionales, mandando parte de sus miembros al exterior, recibiendo emesas, y en algunos segmentos comprando tierras que en buena medida son tierras agrícolas en manos de productores no propietarios, que son familiares o cercanos a esos propietarios residentes en el exterior, y que en el futuro

podrán retornar al país y construir viviendas en esos terrenos o convertirse en áreas de lotificación urbanas y periurbanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, S. (2015). *Agricultura Familiar e Industrialización Sustentable: un nuevo modelo de desarrollo agropecuario para El Salvador*, Asociación para el Desarrollo Económico y Social de El Salvador (ADESES), San Salvador, El Salvador.
- Banco Mundial (2012). *El Salvador. Country Land Assessment, Junio 2012, Documento de trabajo*, mimeo.
- Baumeister, E. (2010). *Pequeños Productores de Granos Básicos en América Central*, PESA-FAO, Guatemala. <http://www.fao.org/3/a-au202s.pdf%20>
- Baumeister, E. Fernández, E. y Acuña, G. (2008). *Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*, Editorial de Ciencias Sociales, Guatemala.
- Baumeister, E. (1999). *Iniciativas Campesinas y la Sostenibilidad de los Resultados de las Reformas Agrarias en América Central*, UNRISD, Paper número 105 [http://www.unrisd.org/UNRISD/website/document.nsf/\(httpPublications\)/C8FFB166C03A646880256B67005B71E7?OpenDocument](http://www.unrisd.org/UNRISD/website/document.nsf/(httpPublications)/C8FFB166C03A646880256B67005B71E7?OpenDocument)
- Banco Central de Reservas de El Salvador (varios años). *Cuentas Nacionales* <http://www.bcr.gob.sv/esp/>
- Cabrera, O. (2013). *A Agricultura Familiar en El Salvador*, RIMISP, Santiago, Chile. http://rimisp.org/wp-content/files_mf/1434662509150CabreraAgricFamiliarElSalvador_editado.pdf
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). *Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100*. https://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm
- Canales, A. y Rojas, M. (2018). *Panorama de la migración internacional de México y Centroamérica*, CEPAL, Serie Población y Desarrollo número 24, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43697-panorama-la-migracion-internacional-mexico-centroamerica>
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2009). *Serie histórica de estadísticas económicas de América Latina y el Caribe. Cuaderno número 37* <http://www.cepal.org/deype/cuaderno37/esp/>
- Catholic Relief Services (CRS) (2015). *Evolución del gasto público agropecuario en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, Cuaderno de Trabajo 01*, San Salvador, El Salvador.

- [http://www.gwcentroamerica.org/assets/pdfs/web/viewer.html?file=/system/balloom/asset/documents/attachments/000/001/205/original/1Evoluci%C3%B3n_del_gasto_%C3%ABlico_agropecuario-azul_\(002\).pdf?1506565157](http://www.gwcentroamerica.org/assets/pdfs/web/viewer.html?file=/system/balloom/asset/documents/attachments/000/001/205/original/1Evoluci%C3%B3n_del_gasto_%C3%ABlico_agropecuario-azul_(002).pdf?1506565157)
- de Janvry, A. (1981). *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*, John Hopkins University Press, Baltimore y Londres.
- Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM), Digestyc, El Salvador <http://www.digestyc.gob.sv/>
- FAOSTAT . <http://www.fao.org/faostat/en/>
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) Dirección de Economía Agropecuaria (varios años), Anuario de Estadísticas Agropecuarias.
<http://www.mag.gob.sv/direccion-general-de-economia-agropecuaria/estadisticas-agropecuarias/>
- Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN) (2012). *..Análisis de la producción azucarera en El Salvador*. Documento de trabajo, San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN) (2016). *Mapas de Uso de El Suelo de El Salvador*. Documento de trabajo preliminar, San Salvador, El Salvador.
- Monteforte Toledo, M. (1972). *Centro América- Subdesarrollo y Dependencia*. 2 vols. México, Ed. UNAM
- Presidencia de la República (2013). *Plan Quinquenal de Desarrollo 2014-2019 de El Salvador*, San Salvador, El Salvador.
- Quirós-Guardia, R. (1973). *Agricultural Development in Central America: its origin and nature*, (Documento de Trabajo número 49, Land Tenure Center, Madison, USA.
- REDES-ECOVIVA-OXFAM (2015). *Cultivando Semillas*, San Salvador.Documento de trabajo. <https://docplayer.es/7908563-Informe-de-redes-ecoviva-oxfam-abril-2015-cultivando-semillas-para-la-seguridad-alimentaria-en-el-salvador.html>
- Rosa, H. (2008). *Perfiles y trayectorias del cambio económico en Centroamérica*. Prefacio de David Kaimowitz <https://prisma.org.sv/perfiles-y-trayectorias-del-cambio-economico-en-centroamerica-una-mirada-desde-las-fuentes-generadoras-de-divisas>
- Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA) (varios años). *Bases de datos del comercio exterior de Centroamérica* <http://estadisticas.sieca.int/>

Baumeister Eduardo (2018), Entre la persistencia y la transformación: los pequeños productores en El Salvador, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3 (6). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/465>